

Queridísimos jóvenes

NUEVO CURSO
11-9-44 Charla en la E.P.

Vamos a dar comienzo al nuevo curso de 1944-1945 con este sencillo acto que hemos preparado para daros la bienvenida a los nuevos que venís por primera vez a esta escuela y para dirigiros un saludo a todos los que os incorporais a ella despues de unos días de vacaciones bien merecidas. Esta ultima frase es digna de que se la subraye en honor a los que el año pasado os hicisteis acreedores a nuestra felicitación por vuestro comportamiento, como efectivamente os la dimos pública y solemnemente y la dejamos estampada en la memoria que se está confeccionando en stos momentos en los talleres de una imprenta.

No podeis figuraros qué cosa mas agradable resulta para nosotros el reconocer vuestros meritos, queridos jóvenes de segundo curso. Y hoy al comenzar el nuevo curso ratificamos y renovamos nuestra felicitación por vuestro comportamiento y por vuestro aprovechamiento y al mismo tiempo nos atrevemos a proponerla como modelo para los que llegan por primera vez en la Escuela. Continúa siendo dóciles y laboriosos, mantened vuestro interés por vuestra formación, interés que llegóa traducirse en la ~~xxix~~ ausencia completa de faltas de asistencia y estad seguros que este vuestro interés al que se unirá nuestro afán y nuestra solicitud por vuestra formación dara su fruto, que será el que llegueis a ser unos hombres integros, honrados y dignos.

Y vosotros los de primero seguid las pisadas de los que os preceden imitadles en todo y si podeis llegad a superarlos. No sé si caeis en la cuenta de la trascendencia que tiene para vuestro porvenir todo lo que vayais aprendiendo en estas clases y en estos talleres. Creo que vislumbrais algo de esa trascendencia desde el momento que os habeis impuesto este sacrificio de venir aquí dejando que jueguen en la calle vuestros compañeros. Desde luego existe en vosotros afán de superación que es uno de los mejores impulsos que pueden animar vuestras almas. Ese afán, ese anhelo de superación es lo unico que puede sustraeros de caer en la ociosidad que es la tumba material y moral de muchísimos jóvenes. En la ociosidad se van atrofiando las facultades y en la ociosidad van germinando y van inflamandose todos los malos instintos, todas las mas rastreras inclinaciones del joven. Se atrofian las facultades tanto la inteligencia, como las manos y sume a los que incurren en ella en la vulgaridad y mas tarde en la pobreza y miseria. Repito que uno de los afanes más nobles que podeis alentar en vuestros pechos juveniles es el ansia de superación y el deseo de un porvenir mejor. A este respecto recuerdo una frase que a vosotros mayores os la he repetido otras veces y que ahora viene también al caso. Muchos que se quejan contra la fortuna no debieran de quejarse más que contra si mismos. El no haber trabajado a tiempo, el no haber estudiado, el no haber aprovechado las ocasiones es la causa de la miseria y del malestar de muchísimos. A vosotros se os brinda en esta escuela una ocasion para labraros vuestro porvenir y teneis que aprovecharla. No estudiáis y no trabajais para nosotros sino para vosotros y por vuestro porvenir. Estudiad y trabajad en la medida de vuestras fuerzas y bajo el impulso de ese anhelo y de esa ansia.

Pero no basta que en vuestros pechos sintais el anhelo de superación y el ansia de llegar más. Teneis que salvar un peligro que es el mismo peligro que tiene que salvar el aeronauta que piensa ascender a la estratosfera. Tiene a mano, a su disposición el aparato para subir. Aquel aparato puede subir dos, diez, doce, catorce quince kilómetros. Pero no se deja llevar por la simple tentación de subir. Se aprovisiona de otros recursos. hace caso de lo que le dicen los sabios, los hombres experimentados, los que saben algo que pasa allí. Ocurre que pasando la capa de atmosfera que nos envuelve, la primera capara de unos siete kilómetros de espesaro empieza a enrarecerse el aire y a faltar la presión exterior que actua sobre nuestros miembros y nuestras venas y nuestros vasos sanguíneos y neutraliza la presión interior de la xangre que así circula normalmente. Qué pasa? Pasa que al enrarecerse el aire empiezan a hincharse las venas y acaban por reventar y la sangre corre por todo el cuerpo y para que no ocurra eso el aeronauta necesita de un mecanis-

mo de protección. Qué le ocurre al indiscreto que sin hacer caso de nada de eso se lanza por los espacios dejándose llevar solamente por su ansia de subir y por el impulso de su interés y de su motor o aeroplano? Que subirá pero que si persiste solo en subir empezará a correr la sangre rotas las venas y se morirá.

Mirad que algo parecido le ocurre al hombre cuando confiando en su capacidad, en su saber, en su ingenio, en su talento y movido por un impulso interior de soberbia, afán de gloria y porvenir se lanza a la vida. Puede uno valiéndose de sus propios recursos llegar a ser un gran técnico, un gran ingeniero, un sabio, etc. Pero si a ese afán de superación no le acompaña un espíritu de sumisión y acatamiento a las observaciones, instrucciones, consejos, advertencias de los superiores, de los profesores y de los directores, es fácil que si bien consigue llevar a ser una eminencia en la técnica, en la ciencia, etc. sea también un soberbio, un insoportable, un intratable, un lujurioso, un vicioso para quien no servirá lo que gana y lo que sabe para ser feliz y para hacer felices a cuantos le rodean. Bien está el interés por superarse y bien está que ese afán aliente nuestros pechos, pero no nos basta para asegurarnos un porvenir risueño y digno. Hace falta que subamos, que ascendamos, pero no olvidemos que el ascenso sin peligro se verifica cuando se prevén esas necesidades y en orden a las mismas se toman precauciones. Sois jóvenes inexpertos. Aquí tenéis hombres experimentados que no tendrán interés en engañaros. Sois jóvenes idealistas que necesitáis el control y la dirección de personas experimentadas. Estudiad y trabajad, pero al mismo tiempo aprovechad en orden a vuestra formación integral los consejos, las instrucciones, las advertencias que vayan emanando de vuestros directores y profesores aquí presentes. Estudio, trabajo, acatamiento. Idealismo, alegría y amor mutuo. Y para no hacerme largo voy a acabar dejando en uso de la palabrax al Sr. Director de la Escuela por si tiene algo que decirnos.